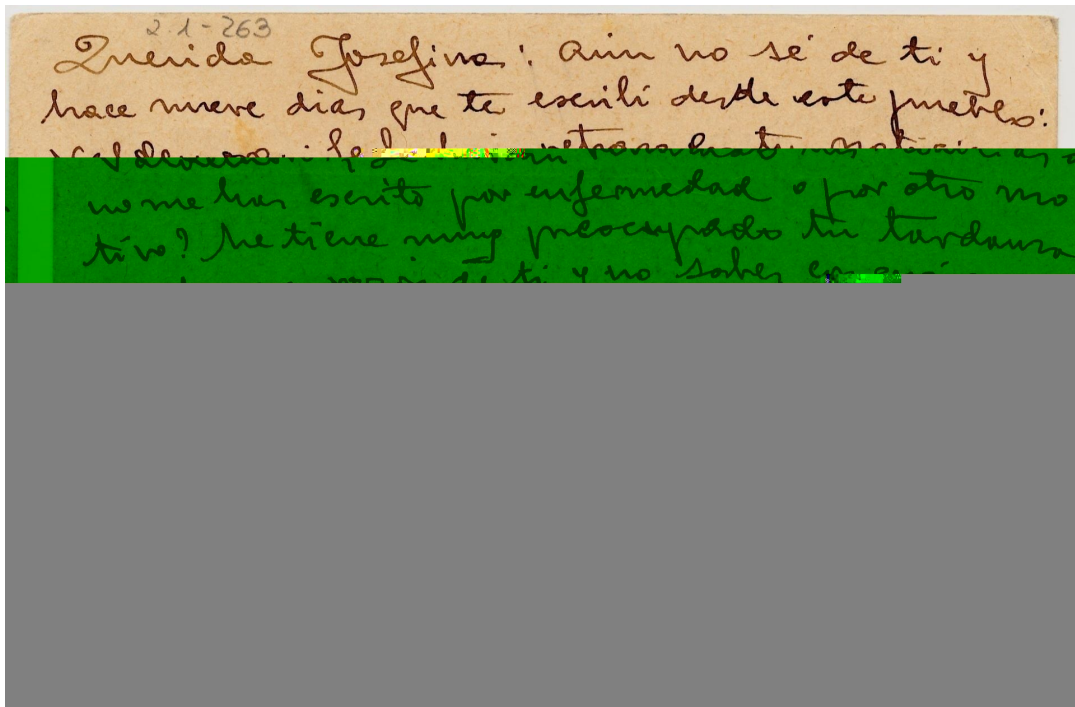


“Mi querida Josefina” Cartas de Miguel Hernández a Josefina Manresa.

Hablar de la relación de Miguel Hernández y Josefina Manresa es hablar de una relación por correspondencia. En los escasos ocho años que transcurren desde que se conocen hasta la muerte del poeta, los periodos de convivencia de la pareja son muy cortos e infrecuentes; las cartas, algún telegrama y muy raramente el teléfono son los medios que los mantienen en contacto. Un recorrido por el epistolario de Miguel Hernández a Josefina Manresa nos ha permitido aclarar algunos aspectos de esa relación ya que trabajar con este material hernandiano tiene el valor de la fidelidad, es una fuente de información biográfica narrada por el propio Miguel, es él quien nos cuenta sus encuentros y desencuentros con Josefina, las alegrías y los pesares que le proporcionan sus hijos, sus idas y venidas por los frentes, sus entradas y salidas de las cárceles y toda su desdicha y la de su entorno familiar después de la guerra. En estas cartas escribe dilatadamente sobre su vida personal, familiar y sentimental, llama la atención, sin embargo, que mencione únicamente de pasada su actividad literaria, su vida de escritor. Pensamos que existe una razón que justifica la omisión de esa faceta de Miguel en el epistolario y es la vamos a considerar. La razón que encontramos es que Miguel vive dos mundos paralelos el real, que es al que pertenece Josefina y es en el que vamos a penetrar a través de sus manuscritos y, por otra parte está el poético, el lírico, el que el poeta habita y que sólo existe en su imaginación.



El epistolario comienza con la carta que Miguel escribe el "Sábado, 1 de diciembre de 1934", y finaliza con una nota escrita en un trozo de papel higiénico sin fecha poco antes de su fallecimiento en la cárcel de Alicante el 28 de marzo de 1942. Siete años y medio es un periodo muy corto en una vida, pero es el tiempo de mayor actividad creativa y humana del poeta. Miguel conoce a Josefina en 1934, no había cumplido aún los veinticuatro años, su cabeza estaba plena de versos, de ilusiones y de sueños, su libro *Perito en Lunas* ya había visto la luz, y aunque el eco alcanzado no fue el esperado por el autor, los proyectos de Miguel seguían vibrando. Sus viajes a Madrid habían comenzado, estaba entusiasmado trabajando en su obra de teatro: *Quien te ha visto y Quien te ve y sombra de lo que eras*; los dos primeros actos ya habían sido publicados, los que faltaban era lo que Miguel tenía entre manos a la par que su trabajo en una notaría de Orihuela. En medio de ese laberinto intelectual llega a su compleja vida Josefina Manresa, una joven costurera, sencilla, tímida, hija de un guardia civil llegado a Orihuela desde Andalucía que va a infundir nuevas ilusiones a su severa existencia.



El noviazgo se hace oficial el 27 de septiembre de 1934 pero el tiempo para disfrutarlo va a ser breve, en noviembre Miguel ha de viajar a Madrid para entregar los actos pendientes de la obra de teatro, con ese traslado a la capital comienza la separación de Miguel y Josefina y se inicia su relación epistolar. A este viaje a Madrid le siguieron otros, después fue la guerra la que los tuvo alejados y finalmente fueron las cárceles la causa de su definitivo distanciamiento. Cada una de estas etapas está sembrada de epístolas que Miguel envía a Josefina. Le escribe donde quiera y como quiera que se encuentre, lo mismo envía cartas largas que notas breves, utiliza cualquier clase de soporte: folios, cuartillas, octavillas, tarjetas de todo tipo, incluso confeccionadas por él cuando no tiene otras al alcance, usa trozos de cualquier clase de papel, hasta un trozo de un prospecto de una medicina, y cuando ya no tiene otra cosa acude al papel higiénico "No te extrañe que te escriba en papel higiénico. No tengo otro a mano" le dice el 19 de septiembre de 1941.



Miguel escribe con regularidad a la mujer que primero es su novia, más tarde su esposa y finalmente la madre de sus hijos. Pero ¿se puede decir, sin dudarlo, que Josefina fue la mujer de su vida y la musa de su poesía? La respuesta que se desprende de la lectura de las cartas nos reporta ciertas dudas. Es indiscutible que el amor entre ellos existió, pero hay cartas que testifican que no fue tan idílico ni tan único como lo describe Concha Zardoya: "Ha encontrado el amor único y la mujer única. Ha ido sin vacilaciones con impulso a la par ciego y clarividente, con firme determinación del alma y del cuerpo." Esta afirmación de Zardoya no coincide con lo que se refleja en las epístolas, es cierto que en principio hubo un enamoramiento febril, una atracción natural correspondiente a la edad, una fogosidad ardiente, que es lo que exterioriza Miguel en sus cartas en la primera etapa del noviazgo, pero con el paso del tiempo todo ese apasionamiento se va aplacando y parece transformarse en

una simple necesidad de estar en contacto con Josefina porque en ella encuentra el vínculo que lo mantiene ligado a la realidad, que lo apea de la utopía en la que se aloja y lo regresa a la cotidianidad. Miguel siente a Josefina como una necesidad porque es la imagen de lo material, de lo terrenal, de lo concreto; el espacio por el que ella camina es el real, es el de sus hijos, el de sus gentes, y ese mundo para él está muy remoto. Miguel se encuentra instalado en un espacio que solo existe en su imaginación y que él lo ha transformado en un universo poético en el que residen únicamente él y su poesía; en ese cosmos onírico es donde las cosas más triviales se transmutan en poesía, porque él con sus sentimientos hechos palabras metamorfosea lo vulgar y lo dota de categoría lírica, así una palmera será una columna con un desenlace de surtidor, las gitanas serán lunas como gobiernas, como bronce y un gallo será un Arcángel tornasol, y de bonete dentado de amaranto, que anuncia el día.



Partiendo del supuesto de los dos mundos antitéticos en que moran Miguel y Josefina y teniendo las cartas como testimonio, opinamos que su relación no fue un camino fácil de recorrer. Las quejas de Miguel ante determinados comportamientos de Josefina aparecen reiteradamente durante el periodo del noviazgo, los reproches por actitudes arbitrarias surgen ya en la tercera carta "Me has puesto de muy mal humor con tu carta de hoy. Quiero conocerte cuando vaya a Orihuela ¡no quiero encontrarme con otra mujer que no sea la misma que conocí!", dos cartas más tarde insiste en su conducta "Ayer he recibido tu carta alegre, tu mejor carta porque en ella te hallo de mejor carácter que en las otras.", este comentario nos hace pensar que las cartas escritas por Josefina, anteriores a esta que es la quinta, no habían sido muy amables. Miguel y Josefina poseen personalidades muy diferentes, caracteres antagónicos,

intereses encontrados, creencias religiosas irreconciliables, formación cultural muy distante y, por lo que Miguel deja traslucir en sus escritos, Josefina no parece ser una persona demasiado comprensiva con la vida y las aspiraciones de Miguel "Aún se hubiera venido menos descontenta mi boca si no hubieras sido tan dura conmigo" le dice y prosigue "No quiero que te haga daño nada de mis palabras. Quiero que las pienses sencillamente y quiero verte más mía y más dispuesta a aceptar mi vida tal como es." Los reproches afloran por las cuestiones más diversas, unas veces es porque sus palabras son poco agradables "Bueno, niña, tú te has propuesto quitarme de cuando en cuando la poca paciencia que yo tengo diciéndome cosas desagradables.", otras es por el poco cariño que le demuestra "No comprendo o no puedo comprender por qué me dices esas cosas que me dices en tu carta toda llena de ironía y de palabras poco cariñosas, nena.", también puede ser por su actitud arbitraria y fría "No eres justa al decirme las cosas que me dices. Si estuviera ahí, contigo, a tu lado como deseo, me pelearía contigo para demostrarte que no tienes razón al hablar de la manera fría y rabiosa a veces que me hablas en tus cartas.", o acaso es por las diferencias de carácter religioso que igual las trata con tono severo "Te digo que yo estoy dispuesto a pasar por la iglesia, ya que tu lo quieres así, ... No creo que el casamiento sea cosa de Dios, sino cosa de dos, ... Yo no he dejado de creer en Dios ni he dejado de no creer, pero por ahora no lo necesito.", que las comenta en clave de humor y con tono jocoso "Nos casaremos inmediatamente tú por la iglesia y yo por detrás de la iglesia"; las discrepancias surgen hasta por lo más sagrado para él, su trabajo como escritor, hecho que Miguel le recrimina con energía "no quiero darte explicaciones sobre eso que me dices un poco en broma de los versos y las escrituras. Ese es un aspecto de mi trabajo y, el mejor. Tú no lo has llegado a comprender aún. Dejaré que me digas todo lo que quieras hasta que te convenzas que es muy necesario lo que hago." Las reprobaciones y el descontento no cesan a lo largo de todo el noviazgo.



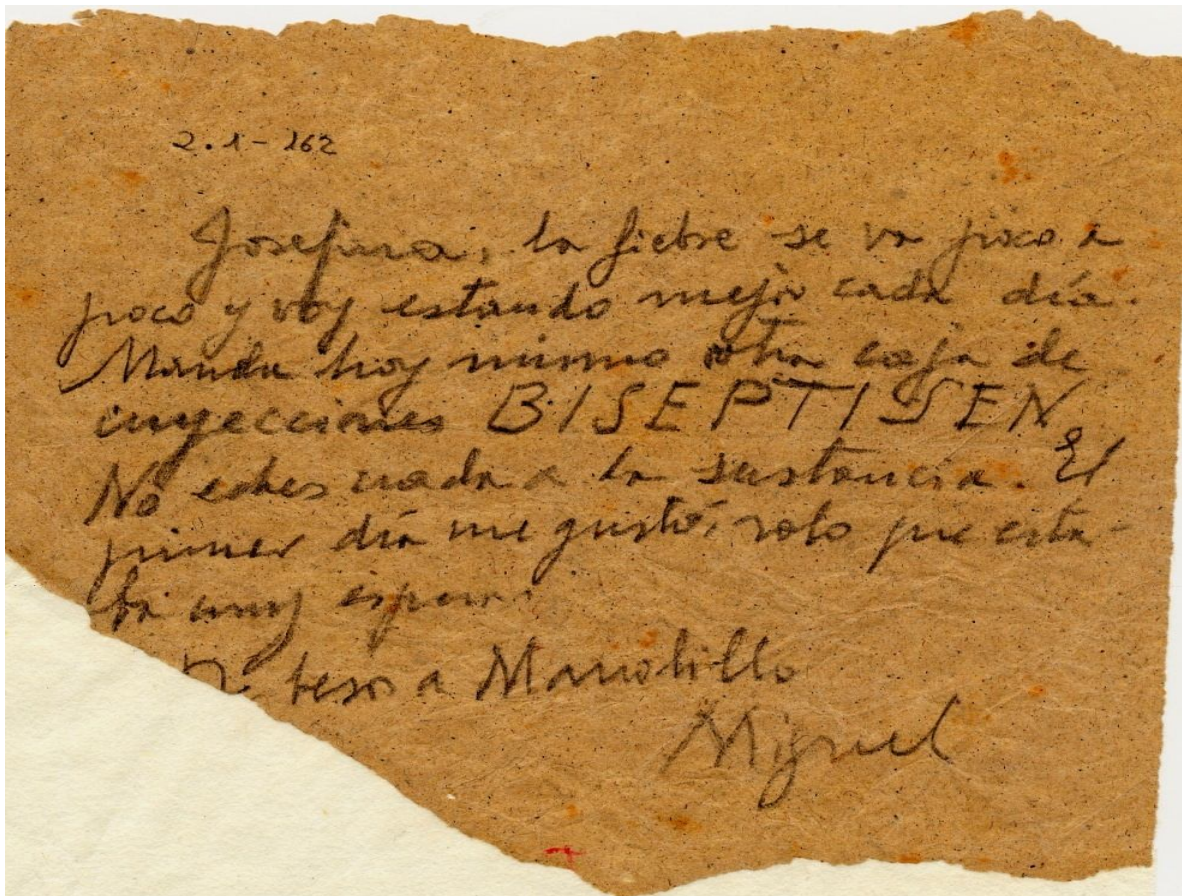
Miguel vive en Madrid la mayor parte del tiempo. El nuevo estilo de vida de la capital, las relaciones con gente del mundo intelectual, incluso su trabajo en la Editorial Espasa Calpe le abren las puertas a un nuevo mundo muy alejado del de su Orihuela natal y de la sociedad rural de la que procede y a la que pertenece Josefina. Se siente bien en ese ambiente y además le conviene, es lo que necesita para ampliar sus horizontes como escritor, evidentemente el entorno enriquece su espíritu a la vez que cambia su mentalidad. El pensamiento de Miguel evoluciona, en su cabeza prosperan nuevos ideales, el concepto de la vida y el del amor sufren una catarsis, Miguel es consciente de tales cambios y dada su rigurosidad no duda en hacérselo saber a Josefina. La forma de comunicárselo no parece la más acertada dada la idiosincrasia de la receptora, se lo expone desde la óptica de su nueva perspectiva urbana y con un

talante crítico que, es de suponer, no tuvo buena acogida "La gente de los pueblos es tonta perdida, Josefina mía: por eso me gustaría tenerte aquí en Madrid, porque aquí no se esconde nadie para darse un beso, ni a nadie le escandaliza cuando ve a una pareja tumbada en el campo uno encima del otro". Sus críticas no se limitan al comportamiento más o menos pacato del ambiente rural, sino que además dirige sus dardos puntualmente a los estratos sociales oriolanos más reaccionarios "Tú fíjate en que casi todos los que hablan mal de esas cosas, tan naturales como el mear, son solteronas o curas, las dos clases de personas que menos falta hacen en el mundo, porque lo envenenan." Con toda seguridad estas frases fueron una flecha envenenada para una mujer que pecaba de beata. Las diferencias entre ambos se van incrementando y las discrepancias entre ellos por temas cotidianos van dejando un poso que, poco a poco, va haciendo mella hasta llegar al quebranto final.

27-1-275 primer carte. diciembre
Novia mía: He llegado sin novedad, como no podía menos de suceder. El viaje, como todo lo que no ~~sea~~ ^{sea} tú, ha sido abrumadísimo para mí, Josefina. Pero ya he llegado a Madrid, que me esperaba con un frío en la cabeza y en el cuerpo que me hacía temblar como si me diera micolo. ¡Cuánto he pensado en ti, desde el momento en que te dejé en nuestro pueblo solo y mundo sin mí! Se he recordado en todo el tiempo que ha durado el viaje, mas neces recordarte, otras mirándome a mí fijamente, otras enfadada por una palabra, un gesto, una mirada que no eran del agrado de la pureza tuya. novia mía, neceser, quapa, quapa.
He tenido suerte; apenas he llegado, he encontrado domicilio en la casa en que se hospeda Paco Díez, mi amigo el pintor. Aquí me tienes ya, deseando tenerte delante allí, en la escalera de tu Cuartel,

La diferencia de mentalidad, la distancia y las nuevas amistades de Miguel en Madrid desembocan en una ruptura de relaciones marcada por la carta que escribe el 27 de 8

julio de 1935. En esta carta no se menciona la situación que se aproxima pero sí se nota la frialdad de Miguel, la carta comienza con la fecha y debajo, como si fuera dirigida a una persona extraña, el nombre de Josefina con los dos apellidos y la ciudad. La interrupción de las relaciones y de la correspondencia se mantiene durante unos meses



Durante ese periodo de separación Miguel vive en Madrid una relación apasionada con Maruja Mallo, pintora gallega perteneciente a la Escuela de Vallecas, mujer independiente y liberal, abierta al amor y a las emociones, y que ve en el poeta a un chico tosco pero viril, falto de experiencia pero una presa fácil de cautivar. Para la pintora es una tentativa más, para el poeta una vivencia traumática. El contacto con esta mujer le hace recapacitar sobre su vida personal y sentimental, es decir, sobre su mundo real. Se da cuenta que él no encaja en el círculo de intelectuales en el que se mueve, y que el amor que tanto necesita lo ha de buscar por otros derroteros. Después del fracaso vivido Miguel recupera el concepto tradicional del amor que había menospreciado durante los últimos tiempos, y advierte que la imagen de novia que él busca no se exhibe en los medios de la capital. Para encontrar el patrón de mujer al que él aspira tiene que retornar a sus raíces, a su pueblo, a su Josefina. Los viejos

recuerdos despiertan y remueven su aletargada formación rural y decide recuperar a su antigua novia, y para recuperar el amor perdido ha de regresar al mundo real del que se había evadido. Él que había criticado tan duramente la conducta de sus paisanos, actúa ahora a la manera más tradicional oriolana, escribe una carta al padre de Josefina pidiendo disculpas por su proceder y solicitando que intervenga ante su hija para tratar de reanudar el noviazgo. El día 1 de febrero de 1936 envía a Manuel Manresa la siguiente carta:

Mi querido y respetado amigo: He dejado pasar algún tiempo para escribirle a usted con serenidad y hablarle de mi violenta situación frente a usted y su señora por lo sucedido entre Josefina y yo. Le pido me perdone por todo. No le he escrito antes porque siempre he pensado que las relaciones de su hija conmigo volverían a reanudarse, ya que los motivos porque las interrumpimos fueron muy poca cosa de importancia. Yo le agradecería que usted viera si es posible hacer lo que sería mi mayor deseo que hiciera y es esto: si cree que Josefina todavía puede tenerme algún afecto y no está comprometida con ningún otro hombre, vea la manera de hablarle sencillamente y decirle si está dispuesta a continuar su amistad de mujer conmigo. No quiero que esto sea motivo de problema ni de disgusto para nadie. Si usted cree que ella no me tiene ninguna voluntad ya, le ruego no intente resolver nada en absoluto.

Todo quisiera poder ver resuelto felizmente. Usted comprenderá que no tiene nada de extraño la riña entre dos personas que se quieran o se han querido bien. Haga el favor de perdonarme por todo una vez más y escribirme cuando lo crea conveniente sobre el enojoso asunto éste, que quisiera ver arreglado buenamente y cuanto antes.

Le saluda y le recuerda siempre con cariño, así como a su señora, su amigo,

Miguel Hernández.

La respuesta no se hizo esperar, Manuel Manresa le contesta al día siguiente y dos días después, el 4 de febrero de 1936, Miguel reanuda la correspondencia con Josefina. Su fatal estado de ánimo, su abatimiento, su fracaso sentimental y su sensación de soledad en medio de la marabunta madrileña, así como sus halagos a Josefina afloran espontáneamente sobre el papel "Te confieso que he tenido una experiencia muy grande aquí y que me encuentro muy solo. He sabido que mujeres como tú hay pocas y he apreciado más tu valor de esta manera". A esta le siguen otras largas y apasionadas en las que para expresar su amor ardiente lo hace poniendo delante de la fecha. "Amor" o "Locura". Esta pasión encendida de sus sentimientos la

manifiesta con insistencia durante esta nueva etapa del noviazgo, es como si quisiera convencer a Josefina que ella es su único amor "Te quiero y te querré siempre, porque he nacido para quererte a ti sola. Encuentro y trato a muchas mujeres. Estoy a diario con mujeres que me hablan y a los que hablo de muchas cosas y ninguna encuentro como tú, y mi corazón sólo te quiere a ti entre todas." Las cartas parecen teas encendidas de pasión, es natural, son el reflejo de un joven pleno de vigor, con las necesidades biológicas inherentes a la edad, y que tiene el recuerdo no muy lejano de una relación fogosa y apasionada que está deseando vivir con Josefina.



El 11 de marzo de 1937 se casan y se van a vivir a Jaén. No se habían cumplido los dos meses de casados cuando Josefina ha de regresar a Cox por enfermedad de la madre que poco después fallece. Josefina tiene que quedarse en el pueblo para cuidar a sus

hermanas pequeñas y allí permanecerá hasta la muerte de Miguel. De nuevo la separación y otra vez la correspondencia. Las cartas que escribe después de casados siguen el tono de las anteriores. Lógicamente, la vida conyugal incorpora nuevos temas que restan atención al del amor: la paternidad, el nacimiento de sus dos hijos y la muerte de uno de ellos van a llenar muchas páginas "Cada vez que lo miro en la fotografía, lo encuentro más hermoso y más parecido a ti... Y miro la del otro hijo que se nos fue y entonces me veo a mí,". La vida en la cárcel y sus miserias es otro argumento de crucial importancia "Hace varias noches que han dado en pasear las ratas por mi cuerpo mientras duermo... Ya tengo ratas, piojos, pulgas, chinches, sarna. Este rincón... muy pronto será un parque zoológico, o mejor dicho, una casa de fieras" escribe en febrero de 1940. El hecho de haber contraído matrimonio no significa que las desavenencias entre ellos desaparezcan, las quejas y la censura de ciertas actitudes de Josefina se mantienen hasta el final "Parecíamos dos perros ladrándonos el uno al otro, pero sin entendernos ninguno de los dos", también le recrimina repetidamente la falta de noticias, en particular, desde la inmensa soledad de la cárcel "Sigues siendo tan poco puntual como otras veces. Dime que es lo que no tienes, Josefina: papel, tinta, pluma o ganas. No me gusta este retraso de tu carta. El día que se me hinchen los narizones, voy a dejar de escribirte por años".



Las diferencias personales no sólo se muestran en el contenido de los textos, se manifiestan de igual manera en la forma, en el estilo, en la calidad literaria de las epístolas. La imagen que emana de la obra poética de Miguel Hernández está muy

lejos de parecerse a la que proyecta su correspondencia con Josefina. En su obra literaria nos encontramos con un poeta exuberante, versátil que comienza escribiendo una poesía hermética y muy elaborada como la de *Perito en Lunas*, plagada de metáforas oscuras que hacen que el contenido de sus temas sea impenetrable para lectores no avezados en la poesía gongorina "Danzarinas en vértices cristianos injertadas" dice para describir las veletas; más tarde nos obsequia con los vehementes sonetos de *El Rayo que no cesa*; en 1937 nos impresiona con la poesía social y comprometida, de menor rigor poético pero de mayor valor conceptual de *Viento del pueblo* "Contar sus años no sabe,/ y ya sabe lo que es sudor/ es una corona grave/ de sal para el labrador/...Me duele este niño hambriento/ como una grandiosa espina,/ y su vivir ceniciento/ revuelve mi alma de encina." dice en el *Niño Yuntero* ; y finalmente, nos conmueve con los poemas de los últimos años escritos en la cárcel, en los que el sentimiento expresado con el género poético más sencillo: la lírica popular, nos hacen compartir el escalofrío de dolor que recorre las venas del poeta cuando escribe a su hijo "En la cuna del hambre/ mi niño estaba./ con sangre de cebolla/ se amantaba./ Pero tu sangre,/ escarcha de azúcar,/ cebolla y hambre" . En todas estas obras Miguel Hernández aparece como el poeta excepcionalmente dotado para la poesía, con una fuerza expresiva candente, con una visión apasionada de los problemas sociales, con un ardor vigoroso para tratar el tema del amor, y con una lengua poética sencilla pero bellísima para expresar el dolor: "Ropas con su olor,/ paños con su aroma./ Se alejó en su cuerpo,/ me dejó en sus ropas. /Lecho sin calor,/ sábana de sombra./ Se ausentó en su cuerpo./ Se quedó en sus ropas. " musita a su hijo muerto en *Cancionero y Romancero de Ausencias*.



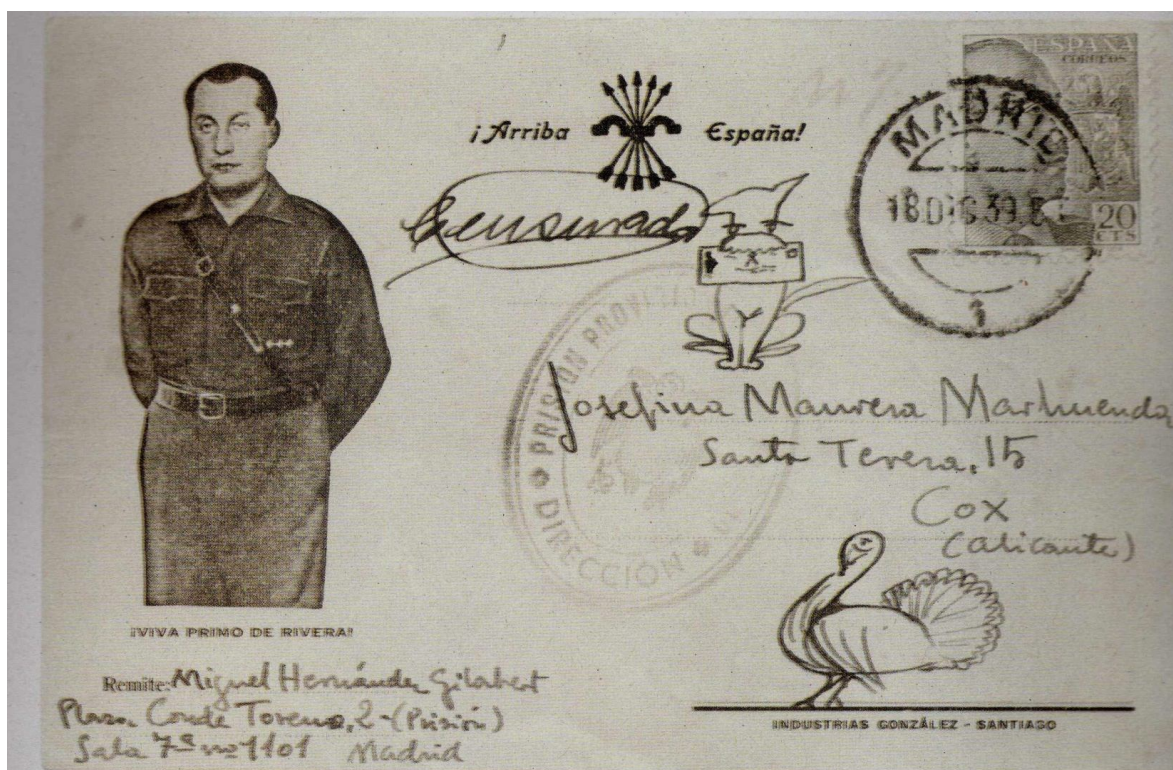
El tema del amor, cuestión medular en la correspondencia, lo trata magistralmente en *El Rayo que no cesa*: "¡Ay querencia, dolencia y apetencia!:/ tus sustanciales besos mi sustento,/ me faltan y me muero sobre mayo./ Quiero que vengas, flor, desde tu ausencia,/ a serenar la sien del pensamiento/ que desahoga en mí su eterno rayo." Esta fuerza tan poética, estas expresiones tan cuidadas y estos sentimientos tan líricos no son los que nos encontramos en el epistolario; no existe ni una sola carta que desprenda lirismo o que tenga categoría de texto literario. De nuevo disentimos de la opinión de Concha Zardoya cuando dice: "Su carta del 5 de mayo comienza con la palabra "Locura" y las siguientes las encabeza con la palabra "Amor". En toda esta serie derrama Miguel un apasionado y conmovedor lirismo amoroso." Es posible que trasmita pasión pero no hallamos lirismo alguno en frases como: "¿serías capaz de escribir tan derecho y bien encima de mi ombligo? Ahí sí que te irías para abajo." Miguel habla constantemente de su amor, es verdad, pero lo expresa con un estilo

pobre, carente de valores estilísticos y sin envoltura poética, las herramientas lingüísticas que usa son vulgares y típicas de cualquier joven de su edad y de un medio rural.

21-59
Alicante, 21 de octubre 1941
Mi querida esposa: Supongo se te habrá pasado el trastorno que has sufrido. Josefina, Manuelillo ha estado enfadado conmigo ayer y debe ser porque no le invité a comer de nuevo. Hoy recogerás sus alpagatas y otro par para Paquito. Reclama el paquete del lunes a quien se le entregaron y al oficial de paquetes. No cruces en la lista de entrada y si la etiqueta era de cartón se la arrancaron. Escribe a Spiteri. Mándame lo que te resulte más barato, Josefina. Cuando vayas a Cox, tráeme el jersey y la manta. Haz un nudo en tu pelo para acordarte.
Manuelillo: junto comerás conmigo, y muchas más veces que esta semana pasada, que ha sido la más corta en estos dos años. No te enfades, hombre. No soy yo quien manda aquí. Si yo mandara, entraría siempre al jardín a comer. Ya comeremos y viviremos juntos la mamá, tú y yo. Vuelve a dar a la mamá el abrazo que te dije y tú espérame que yo te dé muchos
Miguel

No exhibe metáforas, imágenes o alegorías para declarar su amor, la lírica no brota en estos escritos, la justificación a tal eventualidad es, pensamos, la incompatibilidad de los mundos que habitan los protagonistas, y que es la idea que intentamos defender. Él sabe que Josefina no entiende su universo, ni el lenguaje que habla, ni la poesía que escribe, ni los sentimientos expresados poéticamente. Miguel utiliza en las cartas unas formas y un lenguaje adecuado a la persona receptora. Él no puede enviar a su mujer versos como: "Tu corazón, ya terciopelo ajado,/ llama a un campo de almendras

espumosas/ mi avariciosa voz de enamorado./ A las aladas almas de las rosas/ del almendro de nata te requiero,/ que tenemos que hablar de muchas cosas/ compañero del alma compañero." que le dedica a su amigo Pepito Marín. A ella le escribe versos ramplones y vulgares "Es una desgracia grande/ quererte como te quiero./ Por ti me duele el bigote/ el corazón y el sombrero" y es que a Josefina no le escribe el Miguel poeta.



Puede resultar paradójico decir que Josefina Manresa, aquella joven que vino a Orihuela desde Andalucía, que más tarde se trasladó a Cox, que ya viuda se asentó en la ciudad de Elche, aquella señora menuda vestida de negro que tenía un puesto en la plaza del mercado de esta ciudad y que algunos de los presentes conocimos, no fue la musa de Miguel Hernández. Sin embargo puede que no sea tan paradójico pensar que Miguel Hernández, el poeta de Orihuela, el buscador de poesía, el portador de sueños y sentimientos, en ocasiones dejaba volar su imaginación y abría las puertas de la fantasía a una Josefina idealizada y esa era la que ponía en sus manos los útiles para escribir: "He poblado tu vientre de amor y sementera/ he prolongado el eco de sangre a que respondo/ y espero sobre el surco como el arado espera:/ he llegado hasta el fondo./ .../ Y al fin en un océano de irremediables huesos/ tu corazón y el mío naufragarán, quedando/ una mujer y un hombre gastados por los besos." estremecedoras estrofas del poema que tituló *Canción del esposo soldado*.

Después de todo lo expuesto cabe preguntarse: ¿quién es la musa de Miguel Hernández?, ¿existe en realidad esa musa? Es incuestionable que Miguel espera encontrar junto a Josefina un ámbito sereno donde dejar volar sus ideas y fluir sus sentimientos y donde recrear su pasión lírica “Yo necesito tu persona, la vida sencilla de Orihuela, no la de sus vecinos, sino la de sus tierras y sus montes”. Pero no sería utópico pensar que Miguel no necesita de una musa para verter sus versos en sus cuadernos, escribe versos mucho antes de conocer a Josefina. Él es un genio y funciona como tal; nace ya poeta; desde muy niño juega con la poesía; a temprana edad crea un microcosmos literario en su mente que traslada donde quiera que va, incluso lo pasea con sus cabras por los montes de Orihuela; cuenta con una imaginación exuberante que favorece la creatividad y, por encima de todo, es un ser que se propone salir a buscar la poesía allá donde se encuentre y de conferirla donde no exista. Todos esos componentes se alean mágicamente en el crisol mental de Miguel y de allí emana su musa que es, sencillamente, una simbiosis de imaginación, fuerza poética y universo onírico. Sospechamos que a ese universo no pertenece Josefina. A ella el mundo de los sueños no le concierne y, al mismo tiempo, le resulta difícil acceder a él porque no lo entiende, incluso lo ve como un mundo inútil que opera en contra de sus intereses porque aleja a Miguel de su lado, porque lo invalida para ganar el jornal semanal que ella espera recibir, y porque le impide cumplir con las obligaciones del marido tradicional. El mundo onírico del poeta no responde a la demanda de Josefina quien, en el fondo, desea un cabrero que cubra sus necesidades “sin tanto versico en la cabeza que no da para comer”, como alguna vez se le oyó decir.



Como conclusión diremos que Miguel, durante los años de relación con Josefina, simultanea dos mundos antagónicos e incompatibles: Uno es el de sus orígenes, el rural, el de Orihuela, el material, el mundo al que pertenece Josefina y que es el que nos muestra en su epistolario. El otro es el literario, el poético, el de los sueños y la fantasía, en el que únicamente habitan él y su poesía, y en el que nos sumerge cuando leemos su obra poética.

